

### Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,  
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
como hija, esposa y madre,  
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.  
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia  
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.  
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.  
Muéstranos tu protección de Madre  
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

#### ESQUEMA:

1) Introducción .....	1
2) Las críticas a la paternidad en la modernidad .....	2
3) El Padre, Origen y Comunión .....	3
4) La paternidad de Dios .....	4
5) La oración del Padre Nuestro .....	5
6) Conclusión .....	6
7) Concretando .....	7
8) Compromiso .....	7
9) Y ¿cómo puedo ampliar? .....	7

## TEMA 8. Hijos del Padre

### 1) Introducción

Tras el estudio de las virtudes de la piedad filial, referida a nuestros padres, y del patriotismo en relación a nuestra patria, vamos a completar este mes la presentación de los tres sujetos que se relacionan con nuestro origen filial: nuestros padres, nuestra patria y Dios. Veremos así cómo la relación con nuestros padres, con la patria y con Dios Padre están estrechamente vinculadas. Una débil vinculación con los dos primeros torna difícil nuestra relación con Dios, y viceversa, una vigorosa relación con ellos promueve que nuestra filiación divina crezca y madure.

San Juan nos describe en estos términos nuestra relación con el Padre: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!...Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que , cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es” (1Jn 3,1-2). San Agustín afirma que en este texto se esconde una gran promesa. Y es que el discípulo amado distingue dos estadios: el actual o histórico (somos), y el futuro y definitivo (seremos). S. Gregorio de Nisa, un santo Padre del siglo IV, comenta de este modo: “¿Quién, después de tal bien, podrá desear otro, cuando lo posea todo en Aquel a quien ve? Pues en el uso de la Sagrada Escritura ver significa lo mismo que poseer”. San Pablo en el himno a la caridad escribirá: “Ahora vemos como en un espejo, confusamente: entonces veremos cara a cara” (1Cor 13,12).



Conviene notar que San Juan emplea dos términos distintos para referirse a la filiación divina de Jesús (*huiós*) y la nuestra (*téknon*). La razón de ello es que mientras Jesús es el Hijo de Dios por naturaleza, nosotros somos hijos por adopción. San Pablo, en el capítulo octavo de la carta a los Romanos y en el capítulo cuarto de Gálatas describe admirablemente nuestra filiación divina. Sintetizando el pensamiento de Juan y Pablo, un teólogo contemporáneo, Emile Mersch, acuñó la sintética fórmula “hijos en el Hijo”. Con ella indica que somos hijos del Padre en el Hijo, es decir, incorporados a Cristo. Al igual que Cristo, puesto que es el

Hijo, está en el Padre, los cristianos, dado que están en Cristo, estarán también en el Hijo y en el Padre.

Nuestra vocación a ser hijos de Dios se inicia en el bautismo y culmina en la Resurrección. Este destino que Dios desea para el hombre se va realizando en la historia de la salvación desde sus mismos orígenes. En la catedral gótica de Chartres se representa una hermosa imagen de la creación de Adán modelado por las manos de Cristo mientras se encuentra sumido en un plácido sueño, reclinando su cabeza en el regazo del Salvador. En realidad, para la teología antigua las manos del Padre son el Hijo y el Espíritu Santo. Así, toda la creación que subsiste por la acción del Padre es portada por él. El Padre, si se permite la expresión inspirada en las procesiones de Semana Santa, es el costalero de la creación. Si Dios crea a las creaturas por su Palabra, al hombre lo plasma con sus propias manos. Si la mano plasma la carne, el soplo o aliento divino infunde el alma.

He aquí algunas de las preguntas sobre las que quisiéramos reflexionar este mes: ¿De qué modo la familia abre caminos para el descubrimiento de Dios como Padre? ¿Qué significa la paternidad de Dios para nuestra vida familiar cotidiana?

## **2) Las críticas a la paternidad en la modernidad**

Como recordaréis, el año pasado estudiamos el tema de la paternidad. En la época de la modernidad surge una dura crítica a la figura del padre. En este periodo se va a verificar una progresiva evaporación de la figura paterna y de su autoridad. El rechazo de la misma viene motivada porque se piensa que el padre instauro un intolerable sentido de sometimiento y subordinación a otro. Ser hijo se identifica con estar sometido a la voluntad de otro y por ello ser incapaz de decisiones libres, espontáneas y autónomas. Se trata, por consiguiente, de una visión de la paternidad que ahoga al ser humano, que lo impide crecer y desplegarse como persona.

Hegel asocia la imagen del padre a la de patrón y la del hijo al esclavo o siervo. Kafka en su “Carta al padre” denuncia frente a un padre autoritario la sensación de nulidad e inutilidad que padece el hijo. Conviene recordar cómo la expresión “padre-patrón” es una expresión típica de los años 60, en la que surgen preguntas como estas: ¿cómo podemos rebelarnos? ¿Cómo podemos prescindir del padre?

Según Freud, la verdad del hombre no es lo que ve en sí mismo desde su autoconciencia, sino un mundo extraño, lleno de amenazas y de tensiones que denomina subconsciente. Este ámbito tiene relación con el mundo de los sueños y su interpretación. Dios como padre favorecería un infantilismo que atenta contra la autonomía y la madurez del hombre. Alejándose de su formación judía, Freud sustituye la figura hebrea del Padre Abraham por la griega de Layos, padre de Edipo. El origen del cristianismo es la forma inconsciente de una humanidad que se rebela contra el padre y éste mata al hijo. El complejo de Edipo es aplicado a Cristo como aquel que quería ocupar el puesto del Padre. Para Freud el dogma central de la religión cristiana está constituido por la idea de un "padre omnipotente" y este concepto es el resultado de la idealización de la imagen paterna impulsada por dos factores: la propia experiencia infantil y el asesinato del padre primitivo. Esta es para él la experiencia psicológica originaria: el padre concebido como bueno y potente pero a la vez despótico y concurrente al amor materno, genera sentimientos de rebelión y celos, por los cuales el niño en la propia imaginación mata al padre para tener para sí los cuidados de la madre. Este asesinato imaginario produce sentimientos de culpa y necesidad instintiva de reparación que se traduce en la exaltación de la idea paterna. Para Althusser, la paternidad impone la desigualdad en el seno de la familia.

Además se hace una fuerte crítica al paternalismo, cuestionando con mucha fuerza que se pueda trasladar el modelo de la relación padre-hijo a otros ámbitos sociales, como la relación médico-paciente, Estado-ciudadano, etc..

### **3) El Padre, Origen y Comuni3n**

Ya desde la antigüedad al hombre le ha intrigado el enigma del origen. Los filósofos griegos lo designaron con el término griego "arjé" (también transcrito como "arkhé" y como "arché") que viene a significar etimológicamente principio, fundamento, comienzo. Con este término se referían al elemento primordial del que está compuesta y/o del que deriva toda la realidad material. Para la filosofía griega la naturaleza es explicación última de la realidad, pues es fuente de conocimiento. La sorpresa inicial que caracteriza el principio de todo conocimiento acompaña a la experiencia de desvelamiento de la realidad.

Un estudioso de los orígenes cristianos, Erik Peterson (1890-1960), teólogo protestante convertido al catolicismo en 1930, se interesó por los influjos recíprocos entre la coyuntura política y la religiosa de su tiempo. En 1935 publicó un sugerente artículo sobre la monarquía divina (del griego *monos arkhé*, un solo principio). En él establece unas relaciones entre la representación de la divinidad que se da en diferentes pueblos y las consecuencias políticas que comporta. La cuestión que pretende estudiar es si la paternidad se funda en un poder divino solitario.

El interrogante histórico que mueve su investigación es conocer la relación entre la Iglesia, la teología y el nacionalismo alemán de su época. Para Peterson, el hecho de que sobre todo gran parte del protestantismo alemán se dejara instrumentalizar tan fácilmente por el nazismo se debió a que ya antes había ido vaciándose de contenido. En concreto, la identificación más o menos explícita entre una verdad teológica (revelación o Reino de Dios) y un hecho histórico determinado (estado, raza, reino terreno) lo había dejado sin capacidad de reacción. En este trasfondo establece Peterson su propia tesis:

sólo una concepción de Dios como soberano único que gobierna a través de instancias intermedias (monarquía divina), esquema presente en autores judíos, en los primeros apologistas y en teólogos de palacio como Eusebio de Cesarea, puede conducir a una justificación del monoteísmo político mediante el monoteísmo religioso. Por el contrario, con la interpretación trinitaria de la monarquía divina, formulada sobre todo por los Padres Capadocios, la comprensión de Dios se ve libre de manipulaciones ideológicas, ya que la doctrina ortodoxa de la Trinidad, establecida en el s. IV, imposibilita de raíz toda ideología política.

Por otro lado, el año 2013 la Comisión Teológica Internacional publicó un documento titulado "Dios Trinidad, unidad de los hombres. El monoteísmo cristiano contra la violencia". La teoría de que existe una relación necesaria entre monoteísmo y guerras de religión oscurece la auténtica visión cristiana del Dios único. La fe cristiana reconoce en la provocación de la violencia en nombre de Dios la máxima corrupción de la religión. La alternativa entre un monoteísmo violento y un politeísmo presuntamente tolerante es una simplificación cultural.

Para la Revelación cristiana, en el misterio del origen no se encuentra una lucha de fuerzas antagónicas, sino un Dios bueno, sabio, y amante. Únicamente la eterna Sabiduría que es el eterno Amor ha creado el universo que se encuentra en sus manos. Por ello, Dios ha creado el universo para entablar con los hombres una historia de amor. Dios no es envidioso, sino que en el Origen encontramos un amor de comunión, el amor entre el Padre y el Hijo cuyo nexo es el Espíritu Santo que es fuente de sobreabundancia. Origen y comunión no son incompatibles, sino que se afirman juntos. En este sentido hay que excluir cualquier forma de unidad divina que sea anterior o independiente a la comunión.

#### **4) La paternidad de Dios**

En la visión cristiana, Dios se encuentra como principio y fundamento de toda la realidad. Dios creador es principio y causa de todo el mundo extradivino. Pero si la creación es obra de las tres personas divinas, el Padre es, sin embargo, principio en sentido nocional. En este sentido, el concilio XI de Toledo celebrado en el año 675 denomina al Padre "Fuente y Origen de toda la Trinidad". Todo procede del Padre, también las otras dos personas divinas. Él es Origen absoluto; no procede de nada, sino que es principio sin principio. Esto significa que todo lo que es y tiene, no lo recibe de otro sino que lo tiene de sí mismo. El no es hecho, ni creado, ni engendrado. El Padre es ingénito, el Hijo es engendrado y el Espíritu Santo procede del Padre y el Hijo.

El Padre es Padre antes de todos los siglos. Es radicalmente generativo, engendra en cuanto que es la plenitud vital absoluta. La generación humana es un pálido reflejo de la perfección que irradia la generación divina. Por ello para hablar adecuadamente de la paternidad y la filiación divinas hemos de despojarlas de toda noción de prioridad y posterioridad, de superioridad e inferioridad. El Padre no es antes que el Hijo, ni el Hijo es posterior al Padre. La generación de Dios es eterna: ni comienza, ni progresa, ni termina: existe siempre. Pese a su distancia infinita, existe una analogía entre la paternidad en Dios y la paternidad humana. La acción vital es clave a la hora de hablar de una verdadera generación. Una acción vital es la única forma en la que un ser viviente



puede comunicar a otro ser vivo su propia naturaleza. Es esencial al concepto de hijo que éste proceda del padre por recibir de él su misma naturaleza.

El Padre, aunque es origen, no puede entenderse sin el Hijo y el Espíritu. Si es el Padre quien engendra al Hijo, el Hijo perfecciona al Padre, le hace ser totalmente Padre. San Hilario de Poitiers, un teólogo del siglo IV afirma que el Hijo consuma al Padre (*Patrem consummat Filius*). No habría Hijo sin Padre, pero tampoco Padre sin Hijo. El Padre y el Hijo son perfectos en su recíproca relación. De este modo, la diferencia entre el Padre y el Hijo es relacional, y ello no resta un ápice de dignidad a ninguno de los dos, ni establece jerarquía entre ellos. Como afirma Jesús: “nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11,27) o “Quien me ha visto a mí a ha visto al Padre...¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?” (Jn 14,9-10).

San Buenaventura destaca que la actividad del Padre no se reduce a engendrar al Hijo, y subraya el concepto de la prioridad y primacía del Padre (*primitas*). La limitación de este planteamiento es que la plenitud Fontal del Padre sobrepasa lo que él comunica al Hijo y al Espíritu. De este modo se acerca a la idea de emanación, por la que el Padre guarda algo para sí, que no comunica totalmente al Hijo y al Espíritu. Santo Tomás de Aquino prefiere comprender al Padre desde la relación e insiste en su paternidad (*paternitas*). Con una misma operación el Padre engendra y el Hijo nace. Este “nacer” del Hijo es como la respuesta del Hijo al acto de generación del Padre. El Padre no se reserva, sino que se entrega al Hijo y al Espíritu.

Los hombres que aún estamos en camino esperamos que Cristo nos revele plenamente al Padre en la parusía o plenitud de los tiempos. Pero incluso cuando alcancemos nuestro destino definitivo, la visión del Padre no agotará su misterio.

### **5) La oración del Padre Nuestro**

“Doblo mis rodillas ante el Padre de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra” (Ef 3,15). Esta hermosa súplica del apóstol San Pablo nos invita a vivir nuestra paternidad apoyándonos en la grandeza de la paternidad divina. Orar por los hijos y ponerlos en manos de Dios es inseparable de educarlos y quererlos bien promoviendo su vocación.

El cardenal Carlo Caffarra recordaba cómo le impresionaba que en su casa, cada tarde al reunirse la familia para el rezo del Rosario, su padre se arrodillaba. Para él que era un niño era impresionante ver a su padre arrodillarse. Pero al tiempo, su madre en la cocina mientras se rezaba batía las tortillas y preparaba la cena. ¿Qué es esto del Rosario que pone de rodillas a mi padre y no saca de la cocina a mi madre?, se preguntaba el pequeño Carlo. La oración cristiana es lo más sublime y lo más cotidiano contestaba el ahora cardenal. Recordemos también cómo impresionaba a Karol Wojtyla ver a su padre rezar de rodillas.

La cultura contemporánea no facilita la práctica de la oración. El mejor método para hablar de la oración en el Evangelio es el texto central que la trata, el Padre nuestro.



El Catecismo de la Iglesia Católica finaliza con un precioso tratado sobre el mismo y sus siete peticiones (CEC nn. 2759-2865). No se trata de una simple fórmula de oración personal, sino algo único, la oración del Señor enseñada a sus discípulos. Es resumen de todo el Evangelio, pues mantiene lazos estrechos

con toda la Escritura: cada una de sus peticiones expresa un tema importante que recorre transversalmente la Biblia. La Iglesia desde los orígenes comprendió su centralidad y así aparece en la liturgia.

La oración evangélica es interior, invita al hombre a entrar en su propio aposento, pero a la vez abre el corazón a los designios de Dios. No se trata de una interioridad simplemente psicológica sino que brota de nuestro ser hijos de Dios por el bautismo. La oración es siempre filial, y por ello inseparablemente personal, conyugal y familiar. Es en la vida familiar donde se descubre quién es Dios. Los padres enseñan a sus hijos a orar, rezando con ellos. El niño, desde el seno materno, aprende a relacionarse. De modo semejante a como se relaciona con sus padres, así es introducido también en el diálogo amoroso con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Acompañar y guiar este despertar religioso de los niños en casa es una tarea maravillosa y fascinante. Los padres, apuntando al misterio, se hacen testigos de un amor más grande. Los hijos con sus preguntas sobre Dios y sobre la trascendencia hacen crecer a sus padres. De este modo, unos y otros aprenden a descubrir que en el corazón de la oración se encuentra el misterio del amor de Dios. Aprender a orar y aprender a amar se tornan así inseparables en la vida familiar.

## **6) Conclusión**

El afecto a nuestro origen se dirige a nuestros padres, nuestra patria y Dios. Los dos primeros los hemos estudiado en los dos temas anteriores con las virtudes de la piedad filial y el patriotismo nos remiten, de este modo, al Padre, y a la virtud de la religión. Entre ellas hay una estrecha conexión circular.

El Padre es la plenitud fontal de nuestra vida. Como afirma Santiago: “Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay alteración ni sombra de mutación” (St 1,17). Ser hijo significa ser amado. Ser hijo de Dios es ser amado por Dios. Descubrir el amor del Padre, la grandeza de su paternidad, la largueza de su providencia, implica aprender a vivir en las manos de Dios.



### **7) Concretando**

1. Comenta la crítica moderna a la paternidad.
2. ¿Cómo integrar unidad del origen y comunión originaria en el misterio de Dios?
3. ¿Qué rasgos te llaman la atención de la paternidad de Dios?
4. ¿Cómo vives la filiación divina y la relación con el Padre?
5. ¿Cómo enseñan los padres a los hijos el Padre nuestro? ¿Qué prácticas de oración familiar os ayudan más?

### **8) Compromiso**

Cultivar la práctica de las “flores” a María en este mes de mayo en familia.

### **9) Y ¿cómo puedo ampliar?**

- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Dios Trinidad, unidad de los hombres. El monoteísmo Cristiano contra la violencia*, BAC, Madrid 2014.
- S. PINCKAERS, *En el corazón del Evangelio. El “Padre Nuestro”*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2004.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nn. 2759-2865.